

EL MONITOR DE LA SALUD

DE LAS FAMILIAS Y DE LA SALUBRIDAD DE LOS PUEBLOS.

Año III.

15 de Setiembre de 1860.

Núm. XVIII.

LEGISLACION SANITARIA.

REAL ORDEN de 24 de mayo de 1835, dictando varias disposiciones para conceder con acierto los premios ofrecidos á los Facultativos en real orden de 14 de julio de 1831.

MINISTERIO DE LO INTERIOR.—Cuando S. M. la Reina Gobernadora tuvo á bien designar, en su real orden de 11 de julio del año próximo pasado, premios para los actos de humanidad y desprendimiento por parte de los profesores de medicina y cirugía en la invasión del cólera morbo que ha afligido últimamente á la Península, no menos se propuso el recompensar sus virtudes cívicas, que el mostrar á los leales súbditos de su augusta Hija el sendero cierto para adquirir derechos á la consideración del Trono, á la par del principal galardón de las buenas acciones, que estriba en los principios mas elevados de la moral y estimación pública. Pero uno y otro se frustraría, si aquellas remuneraciones se distrajesen en provecho de quienes no hicieron sino cumplir simplemente con sus deberes; y mas perniciosas serian aún las consecuencias, si algunos diligentes y mañosos, para arrancar de los Ayuntamientos por obsequio ó importunidad atestaciones de mérito y riesgos que no tienen ni han corrido, lograsen arrebatar para sí lo que S. M. reservaba al pago de servicios que, como singulares, son raros.

Lastimosamente hay casos que prueban haberse intentado sin justo título la obtención de los premios prometidos; y queriendo S. M. la Reina Gobernadora por una parte poner coto á la codicia y amaños de los no acreedores á sus bondades, y asegurar por otra á los dignos de ellas el goce de lo que con afán y peligro de la vida se ganaron, ha tenido á bien mandar lo siguiente.

1.º Se señala el término improrogable de un mes, para que los facultativos que se creyesen con acción á reclamar el premio señalado en el artículo 8.º de la real orden de 11 de julio último, presenten su instancia ante el Gobernador civil de su respectiva provincia.

2.º El término prefijado se ha de contar para esta capital y provincia desde el día que se publique esta real orden en la *Gaceta*, en los *Boletines Oficiales* para las otras provincias, y para los dominios de Ultramar en el diario en que inserten las Autoridades sus anuncios.

3.º Se instruirá esta clase de expedientes oyendo á los Ayuntamientos y Juntas de Sanidad, párrocos y personas caracterizadas del pueblo que fue asistido, las cuales serán designadas por los Gobernadores civiles. Todos estos reunidos en junta, da-

TOMO III.

rán su informe explicito acerca de si concurren en el pretendiente las condiciones todas de dicho artículo 8.º, no siendo válido ningún certificado de facultativo, ni información ante Autoridad alguna, sin la confirmación de la junta expresada.

4.º Los Gobernadores civiles acompañarán el acta declaratoria con su dictámen, tomado, si les pareciere necesario, otros informes particulares, mas no reservados, para acreditar con todo rigor el derecho del reclamante.

5.º La pensión vitalicia que en adelante se conceda se pagará, lo mismo que las ya declaradas, en nómina mensual, del impuesto del 20 por 100 á que están sujetos los fondos de Propios municipales, por las Contadurías de esta renta.

De real orden, etc. Dios guarde, etc. Aranjuez 24 de mayo de 1835.—MEDRANO.—Sr. Gobernador civil de...

REAL ORDEN de 18 de noviembre de 1855, mandando dar, del fondo de calamidades públicas, mil rs. vn. á cada una de las viudas ó huérfanos de Facultativos muertos del cólera.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Circular.—La Reina (Q. D. G.) desea celebrar sus dias y los de su augusta hija con actos de munificencia, tales como lo permitan las graves atenciones del Tesoro público, que no consienten al maternal corazón de S. M. extenderlos hasta donde llegan sus benéficos deseos.

En la presente ocasión, en que libres, por la divina misericordia, de la cruel enfermedad que tal desolación ha causado á muchos miles de familias, y siendo por lo mismo ya fácil averiguar el alcance de cierto género de desgracias; y queriendo S. M. premiar, como es justo y en la parte posible, los inmensos sacrificios de los profesores del arte de curar que con inestimable abnegación y civismo han sacrificado sus vidas en las aras del deber, de la caridad cristiana y del amor á la ciencia honrosa que profesaban, se ha servido S. M. resolver que, sin perjuicio de las medidas legislativas que á su tiempo deberán proponerse para mayor y mas subsistente recompensa, se den del fondo destinado á calamidades públicas 1.000 rs. vn. á las viudas de los médicos y cirujanos, y á falta de estas á los hijos de cada uno de aquellos; y no habiendo hijos, á los padres, ó al padre, ó madre, si no hubiese mas que uno, con tal que el facultativo causante haya fallecido del cólera en el ejercicio de su noble profesión, llenando debidamente las obligaciones de su destino. A cuyo fin formará V. S. una nota de las familias que se hallen en este caso, oyendo al efecto á las Juntas de Sanidad de los pueblos respectivos, y expresando en cada propuesta los nombres del difunto, los de las personas á quienes debe

alcanzar la Real gracia, y las circunstancias de fortuna ó posicion en que se hallen, para la resolución de este Ministerio; todo en el término de un mes, contado desde esta fecha; debiendo publicarse oportunamente en la *Gaceta de Madrid* los nombres de los agraciados.

De real orden lo digo á V. S. para su mas puntual cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1855.—HUEL-BES.—Sr. Gobernador de la provincia de...

REAL ORDEN de 18 de noviembre de 1855, mandando que los Regentes de las Audiencias formen listas de los funcionarios del orden judicial que se hayan distinguido por sus méritos especiales durante la invasion del cólera morbo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—La conducta observada por los funcionarios del orden judicial mientras el cólera morbo ha affigido diferentes provincias de la Monarquía, ha sido cual debia esperarse de las personas que, haciendo aplicacion constante de los principios fundamentales de la justicia, tienen ocasiones de conocer cuál es la extension de los deberes que los destinos públicos imponen. S. M. la Reina, así como ha castigado, aunque con honda pena, á los pocos que olvidando sus obligaciones abandonaron en época tan calamitosa los destinos que desempeñaban, desea recompensar debidamente á los que por circunstancias especiales han podido prestar un servicio distinguido, pagando así la deuda que con ellos ha contraído la Nacion.

Con este objeto, S. M. se ha servido mandar:

1.º Que los Regentes de las Audiencias, oyendo á los Fiscales de S. M. y á los Gobernadores civiles de las respectivas provincias, remitan con urgencia á este Ministerio una lista de los funcionarios del orden judicial que hayan contraído méritos especiales durante la invasion del cólera morbo; y

2.º Que los Regentes informen al propio tiempo acerca de los servicios anteriores y el comportamiento actual de los funcionarios comprendidos en la expresada lista.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1855.—FUENTE ANDRÉS.—Señor Regente de la Audiencia de....

REAL ORDEN de 18 de noviembre de 1855, mandando que los Prelados digan cuáles son los eclesiásticos que mas se hayan distinguido por su conducta durante la invasion del cólera morbo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Terminada felizmente la calamitosa época que por tanto tiempo ha affigido á la mayor parte de los pueblos de la Monarquía, nada es mas justo y conveniente que recompensar de algun modo los servicios extraordinarios que han prestado algunos individuos de todas las clases de la sociedad. Una de las que mas se han distinguido es sin duda el Clero, que no solo ha prestado en todas partes los servicios de su sagrado ministerio, sino que en diversos puntos ha tomado una parte activa y altamente

beneficiosa en la adopcion de las medidas que la ciencia y la práctica aconsejan como mas útiles para precaver, disminuir ó remediar, los funestos efectos del cólera morbo. S. M. la Reina está altamente satisfecha de las grandes virtudes que el Clero en general ha desplegado en dias de tanta afliccion y amargura; y ya que no sea posible dar á todos sus individuos otra prueba de su Real agrado, quiere que se haga pública esta honrosa manifestacion. Pero hay entre tan digna clase algunos sacerdotes que se han distinguido notablemente entre los demás, ya por la espontaneidad de sus servicios, ya por la abnegacion heroica y por los admirables esfuerzos que han hecho en el cumplimiento de sus sagrados deberes. La opinion pública los designa con su gratitud, y les ha dado ya la mejor, la mas digna recompensa. Sin embargo, la Reina quiere tambien asociarse á ese gran sentimiento, y contribuir de algun modo á satisfacer la deuda que la sociedad contrae con los que prestan servicios tan desinteresados, tan útiles é importantes, y para ello se ha servido mandar:

1.º Que los M. RR. Arzobispos, R. Obispos y Vicarios capitulares, *sede vacante*, poniéndose de acuerdo con los Gobernadores de las respectivas provincias, y oyendo á las Juntas de Beneficencia, manifiesten á este Ministerio los eclesiásticos que en cada diócesis se hayan distinguido mas por su conducta durante la invasion del cólera morbo.

2.º Al hacer la expresada propuesta, cuidarán de expresar el destino ó cargo eclesiástico ó civil que cada uno desempeñaba antes de la invasion; si ha sido en él ó en otro que á su instancia ó sin ella se le confiara donde ha prestado los servicios en que se ha distinguido, haciendo al mismo tiempo una sucinta relacion de ellos.

3.º Del mismo modo se manifestará cuáles son los meritos y servicios anteriores de cada interesado; su edad, carrera literaria y comportamiento, con las demás circunstancias que puedan servir para conocer la posicion y mérito de cada uno.

4.º Teniendo en cuenta todo esto, se determinará la propuesta, que deberá consistir en alguna condecoracion, ascensos en la carrera, ó notas favorables en sus expedientes, para que les sirvan de recomendacion en lo sucesivo.

De Real orden lo digo á V. para su inteligencia y efectos oportunos; debiendo advertirle que, siendo el deseo de S. M. que se recompensen los méritos y servicios verdaderos, verá con desagrado que, cediendo á injustas exigencias ó dando lugar al favor, se le propongan en este caso otras personas que las que verdaderamente se hayan distinguido y llamado hácia si la atencion pública por sus heroicos esfuerzos; en la inteligencia de que las recompensas que se concedan han de publicarse en la *Gaceta* oficial, con expresion de la propuesta y de los motivos en que se haya fundado.—Dios guarde á V. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1855.—MANUEL DE LA FUENTE ANDRÉS.—Señor....

REAL ORDEN de 28 de marzo de 1856, fijando un plazo, y dictando otras varias disposiciones, para las solicitudes de recompensa por los servicios prestados durante el cólera.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—*Sanidad.*—Negociado 2.º—S. M. la Reina (Q. D. G.) se hizo

un deber de recompensar pródigamente los eminentes servicios que á la humanidad prestaron muchos españoles con motivo de las calamidades públicas que por espacio de dos años afligieron á la nación; pero al ver que las solicitudes pretendiendo recompensas por los expresados servicios se multiplican diariamente, distrayendo con su instruccion la atencion de las Autoridades superiores de las provincias y de la Direccion especial del ramo, de otros asuntos no menos importantes, y persuadida que debe fijarse un plazo racional para la obtencion de las referidas gracias, se ha servido acordar:

1.^o Que no se dé curso á ningun expediente en solicitud de recompensa por servicios prestados por calamidades públicas, que no venga por conducto de los Gobernadores civiles de las provincias.

2.^o Que estos funcionarios deberán remitirlos al Ministerio oportunamente informados; en la inteligencia que no se dará curso á aquella instancia que carezca del expresado requisito.

3.^o Que tampoco darán curso los Gobernadores civiles á las instancias en que no se hallen debidamente justificadas algunas de las circunstancias siguientes:

1.^a Que el interesado, espontáneamente ó por delegacion de la Autoridad, pasó de un punto libre de toda calamidad, á otro en que existió alguna, y sufrió, en consecuencia de los servicios que prestó, los funestos efectos de aquella, con grave y probado riesgo de su vida.

2.^a Que hizo donativos voluntarios de fondos ó efectos que, con arreglo á su fortuna, indiquen por su número ó calidad que hubo verdadero sacrificio de las comodidades propias. Los comprendidos en los dos anteriores casos deberán además justificar haber permanecido en la poblacion durante el periodo de calamidades.

3.^a Haberse ofrecido en el punto en que existió la calamidad, con aceptacion y efecto de la oferta, á socorrer personalmente y sin retribucion á los que á causa de aquella hayan experimentado lesion física, ó estado en algun riesgo inminente, ú otros servicios de los que hace necesarios la aparicion de una epidemia.

4.^a Haber prestado servicios extraordinarios con motivo de la calamidad existente, sin descuidar el desempeño de los cargos que como funcionarios públicos les estaban cometidos.

5.^a Haber adelantado fondos ó efectos, aun con la calidad de reintegro, pero sin interés, para hacer frente á las necesidades públicas que la calamidad originó.

4.^o Transcurridos que sean 30 dias desde la publicacion de esta Real orden, no se admitirán bajo ningun pretexto solicitudes en demanda de recompensa por servicios prestados en las calamidades públicas, que desgraciadamente afligieron á la nacion en los años de 1854 y 55.

De orden de S. M. lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de marzo de 1856. — ESCOSURA. — Sr. Gobernador de la provincia de....

REAL ORDEN de 13 de diciembre de 1856, haciendo extensivo el socorro de los mil rs. vn. concedidos por real orden de 18 de noviembre

de 1855, á las familias de los profesores fallecidos posteriormente á dicha fecha.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION. — Direccion de Beneficencia y Sanidad. — Negociado 3.^o — La Reina nuestra Señora (Q. D. G.), honrando con especial predileccion la buena memoria de los profesores de medicina, cirugía y farmacia, que, atentos á la voz de sus deberes, no vacilaron en sacrificar sus vidas al alivio de la humanidad doliente durante la invasion del cólera-morbo, y deseando consignar un testimonio de la Régia munificencia, que á un mismo tiempo sirva de consuelo á las familias de aquellas victimas de su propia abnegacion, y de estímulo saludable á todos cuantos por su profesion ó cargo sean llamados á la prueba de tan heroico celo, se ha dignado mandar que el socorro de 4.000 rs. vn. concedidos por Reales órdenes de 18 y 30 de noviembre de 1855 á las familias de los profesores de aquellas tres facultades, fallecidos durante el expresado año mientras prestaban espontáneamente sus auxilios á los enfermos del cólera, sea igualmente aplicable á las familias de los profesores que por las mismas causas hubieren fallecido en circunstancias idénticas después de la fecha de aquellas superiores disposiciones.

De Real orden lo comunico á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 13 de diciembre de 1856. — NOCEDAL. — Sr. Gobernador de la provincia de....

REAL DECRETO de 14 de mayo de 1860, declarando subsistente una pension de 200 ducados concedida en 1835 á D. Vicente Ors, con arreglo al artículo 8.^o de la real orden de 11 de julio de 1834, y cuyo pago se habia suspendido.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION. — Doña ISABEL II, por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía española Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, y á quienes toca su observancia y cumplimiento, sabed: que he venido en decretar lo siguiente:

«En el pleito que en el Consejo de Estado pende en primera y única instancia entre partes, de la una D. Juan de la Cruz Gayoso, á nombre de don Vicente Ors, demandante, y de la otra la Administracion general, demandada, representada por mi Fiscal, sobre pago de una pension:

Visto:

Vista la Real orden de 3 de abril de 1838, por la que se concedió á D. Vicente Ors la pension anual de 200 ducados sobre los fondos de la provincia de Málaga, segun lo prevenido en el art. 8.^o de la real orden de 11 de julio anterior, por haber pasado á las villas de Benidum y Polop á asistir á los coléricos, correspondiendo á la invitacion que le hicieron las Autoridades, habiendo sufrido con este motivo aquella enfermedad:

Vista la instancia que el interesado hizo en 3 de octubre de 1855, en la que manifiesta que se le habia suspendido el pago, y pidió que se le alzase la suspension:

Visto el informe de la Junta de Clases pasivas, en el que se expresa que, siendo esta pension de las dudosas, tenia que suspenderse el pago con ar-

reglo al art. 15 de la ley de Presupuestos de 1855 y á la disposicion 2.^a de la real orden de 5 de agosto del mismo año:

Vista la Real orden de 25 de diciembre de 1856, en que se desestimó la solicitud de D. Vicente Ors y se aprobó el acuerdo de la Junta:

Vista la demanda entablada por D. Juan de la Cruz Gayoso, á nombre de Ors, en la que pretende quede sin efecto la citada real orden:

Visto el escrito de mi Fiscal conformándose con la solicitud del recurrente, sin perjuicio de considerar que las relaciones y acuerdos de las oficinas de Hacienda, contra que se reclama, están ajustadas á las disposiciones vigentes acerca del particular:

Visto el art. 8.^o de la real orden de 11 de julio de 1834, que ofreció recompensar los servicios de los profesores de medicina que pasaran á asistir á los coléricos de puntos sanos á otros epidemiados por invitacion de los Gobernadores civiles, y fueran atacados por la enfermedad, con una pension de 200 á 400 ducados:

Vistas las disposiciones 2.^a y 3.^a del art. 1.^o de la ley de 12 de mayo de 1837:

Vistas la ley de Presupuestos de 25 de julio de 1855 y la real orden circular de 5 de agosto del mismo año:

Considerando que D. Vicente Ors cumplió con las condiciones exigidas en la real orden de 11 de julio de 1834 para obtener la pension de 200 ducados, que le fue declarada por real orden de 3 de abril de 1835:

Considerando que al pasar Ors, por invitacion de la Autoridad, desde la ciudad de Málaga, donde residia, á las villas de Benidum y Polop para asistir á los coléricos, siendo el mismo atacado por la epidemia, prestó un servicio personal de conocida importancia y utilidad:

Considerando, por lo tanto, que la pension que le fue declarada no ha tenido el carácter de dudosa, sino que está comprendida en la disposicion 3.^a del artículo 1.^o de la ley de 11 de mayo de 1837:

Oido el Consejo de Estado, en sesion á que asistieron D. Francisco Martinez de la Rosa, presidente; D. Domingo Ruiz de la Vega, D. Facundo Infante, D. Antonio Gonzalez, D. Andrés Garcia Camba, el Conde de Clonard, D. Joaquin José Casaus, D. Manuel Quesada, D. Francisco Tames Hevia, D. José Caveda, D. Antonio Caballero, don Manuel de Sierra y Moya, D. Francisco de Luxan, D. José Antonio Olañeta, D. Antonio Escudero, D. Manuel Cantero, D. Diego Lopez Ballesteros, D. Luis Mayans, D. Pedro Gomez de la Serna, el Conde de Torre-Marín, D. Manuel de Guíllamas y D. Manuel Moreno Lopez,

Vengo en dejar sin efecto la real orden de 25 de diciembre de 1856; en declarar subsistente la pension de 200 ducados anuales concedida á D. Vicente Ors por real orden de 3 de abril de 1835, y en mandar que continúe su pago, abonándosele las mesadas vencidas y no satisfechas desde que se acordó la suspension.

Dado en Aranjuez á 14 de mayo de 1860.—*Está rubricado de la Real mano.*—El Ministro de la Gobernacion, JOSÉ DE POSADA HERRERA.»

Sobre pensiones por servicios facultativos durante el cólera, puede verse tambien el

real decreto de 28 de setiembre de 1859, expedido con audiencia del Consejo de Estado, declarando el derecho de la viuda del doctor D. Lorenzo Sanchez Nuñez. — Véase el MONITOR DE LA SALUD de este mismo año, pág. 48.

REAL ORDEN de 9 de marzo de 1860, aprobando el Programa con arreglo al cual han de adjudicarse, en Málaga, los premios para recompensar acciones virtuosas de los obreros y artesanos de aquella provincia.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION. — *Beneficencia y Sanidad.* — *Negociado 2.^o* — La Reina (Q. D. G.) se ha enterado con particular satisfaccion de las gestiones practicadas por V. S., y acuerdos tomados por la Diputacion de la provincia de su mando y Ayuntamiento de esa capital, con el fin de crear premios para recompensar acciones virtuosas de los obreros y artesanos de la misma provincia; dignándose al propio tiempo aprobar el Programa con arreglo al cual han de adjudicarse aquellos premios, y disponer que dicho programa y esta soberana resolucion se publiquen en la *Gaceta de Madrid*, á fin de que la conducta observada en el particular por V. S. y las Corporaciones antes mencionadas, sirva de ejemplo y estímulo á las Autoridades análogas del reino.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 9 de marzo de 1860. — POSADA HERRERA. — Sr. Gobernador de la provincia de Málaga.

JURADO CALIFICADOR para conceder premios á las clases pobres por acciones virtuosas.

Entre las grandes tendencias de nuestra época, no es ciertamente la menos importante la que se dirige á moralizar las clases menesterosas, aliviando en lo posible su desgracia, fortificando en ellas, por medio del estímulo, los hábitos del trabajo, y haciéndolas conocer y gustar las dulzuras inefables de la virtud. De aquí surgió el gran pensamiento que varias Corporaciones patrióticas vienen poniendo en práctica hace algunos años, y que, generalizado por los grandes centros de poblacion, está llamado á ser con el tiempo un elemento poderoso de civilization, un manantial fecundo é inagotable de moralidad y bienestar para aquellas clases. Barcelona, Jerez y Valencia, han establecido esos grandiosos concursos de la virtud, en que se admiran y se aplauden rasgos heroicos de abnegacion, de desprendimiento, de santa caridad, haciéndose acreedores á la honrosísima distincion con que la sociedad los señala á la estimacion y al aprecio públicos.

Y el eco de esos concursos no pudo dejar de conmover profundamente el corazon magnánimo y sensible de nuestra amada Soberana, de esa Señora augusta y generosa, á quien jamás se implora en vano cuando de aliviar se trata la desgracia, y que, en su constante maternal solicitud, es la primera en anticiparse á procurar el bien de sus leales súbditos. Y secundada S. M. (Q. D. G.) en tan elevados sentimientos por los de su muy digno y augusto Esposo, Valencia sintió ya los efectos de la

real liberalidad, en la distribución de premios para galardonar las acciones virtuosas; y Málaga, que ha participado de igual beneficio, va á gozar en breve de tan interesante y sublime espectáculo. Veinte mil reales se ha dignado conceder á esta provincia con aquel objeto altamente filantrópico y humanitario la régia munificencia; y esta cantidad deberá ser distribuida en cuatro premios que sirvan de justa y merecida recompensa á las acciones nobles y virtuosas, que después se expresarán. A un rasgo tan característico de la innata piedad de SS. MM. no podían permanecer indiferentes é inactivas las ilustradas Corporaciones provincial y municipal de esta capital, habiéndose en consecuencia apresurado á votar, la primera la cantidad de 15.000 rs. y la de 10.000 la segunda con el propio laudable objeto. Estas dos sumas se distribuirán en otros dos premios de 5.000 rs. cada uno, y en tres de á 3.000 é igual número de 2.000, haciendo de este modo extensivo á mayor número de personas el beneficio de tan civilizador y fecundo pensamiento. Para la adjudicación de estos premios, con arreglo á los benéficos deseos de SS. MM. (Q. D. G.), he tenido á bien nombrar bajo mi presidencia un jurado calificador compuesto de los Sres. D. Vicente Pontes, presbítero, D. Jorge Loring, D. Juan Nepomuceno Enriquez, D. Gaspar Díaz Zafra, D. Ricardo Orueta, don Francisco P. de Sola, D. Manuel Rodríguez de Berlanga y D. Ramon Franquelo, que ejerce las funciones de vocal Secretario, cuyos nombres ofrecen una garantía segura de que sus decisiones irán adornadas de la severa imparcialidad y estricta justicia que requieren actos de esta naturaleza, y el carácter augusto y respetable de la persona en cuyo nombre van á ser adjudicados los premios. Empero como la verdadera virtud es modesta, y se ejerce sin ostentación y sin aspiraciones directas á una recompensa terrenal, posible es que permanezcan ocultas en su misterioso retiro acciones meritorias, dignas de alcanzar la distinción acordada; y conveniente será, por lo tanto, que vayamos á buscarlas á sus humildes y honrados albergues para presentarlas al público como objetos merecedores de la veneración y respeto universales, y como ejemplos brillantes que sirvan de noble estímulo para su imitación. Deber es, pues, de todos los señores Alcaldes y dependientes de mi autoridad, de los señores Curas párrocos, y de todos los dignos eclesiásticos y personas honradas y caritativas de esta provincia, el procurar inquirir la existencia de esos seres apreciables que por un exceso de modestia rehusar puedan tal vez el presentarse espontáneamente á solicitar el premio, revelando sus nombres al Jurado, para que, examinadas escrupulosamente sus circunstancias, pueda hacer de ellas la calificación que merezcan. Al cumplimiento de este deber que la religión y la caridad nos imponen, se prestarán complacidos, no lo dudo, las personas á quienes me he referido, y todas gozarán la dulce satisfacción de haber contribuido á la mas exacta realización de los benéficos deseos de nuestra amada Soberana, y á la ejecución de un pensamiento que tanto debe influir en el bienestar de la humanidad. A este fin el Jurado, después de un detenido exámen respecto de las circunstancias que dan opción á los premios y á la forma en que han de justificarse, ha formulado el siguiente

PROGRAMA.

Artículo 1.º Para recompensar las acciones virtuosas y rasgos de abnegación y desinterés de las clases de jornaleros y artesanos de esta capital y su provincia, se adjudicarán en el día que se anunciará oportunamente doce premios: seis de á 5.000 rs. cada uno, tres de á 3.000 y otros tres de á 2.000 rs. Los cuatro primeros en nombre de SS. MM., y los restantes en el de la Excm. Diputación de la provincia y Excmo. Ayuntamiento de la capital.

2.º El primer premio será adjudicado al jornalero ó artesano que con solo su jornal, que no deberá pasar de 10 rs. diarios en la capital y 6 en cualquiera otro punto de la provincia, haya mantenido durante mayor número de años á sus ascendientes ó colaterales impedidos para el trabajo; atendándose para la preferencia entre varios aspirantes á la cuantía relativa de las privaciones que para ello hayan debido imponerse.

3.º El segundo se concederá al que viviendo de su trabajo personal, que no le produzca mas de 10 rs. vn. diarios en la capital y 6 en la provincia, y sin desatender sus obligaciones naturales, haya recogido y educado como á hijo suyo algun huérfano ó huérfana desprovisto de todo otro apoyo, que en el acto de recogerlo tuviese á lo mas la edad de cinco años; siendo preferido en igualdad de otras circunstancias el que tuviese á su cargo una familia propia numerosa.

4.º Tendrán opción al tercer premio los que hayan expuesto á un peligro inminente su existencia por salvar la de alguno de sus semejantes, con las circunstancias de peligro efectivo y conocido previamente, y espontaneidad en la acción.

5.º El cuarto premio será adjudicado al padre de familia que haya tenido que hacer mayores sacrificios, imponiéndose mayores privaciones, para dar á sus hijos una educación religiosa y civil mas esmerada, dejando de aprovecharse á este fin de los recursos que estos le hubieran podido proporcionar, atendiendo mas al bien de sus hijos que á la utilidad propia.

6.º Se concederá el quinto premio al sirviente ó sirvienta de una casa particular, que, con actos notables de fidelidad, haya prestado servicios especiales á sus amos, y permanecido constantemente á sus órdenes mas de 10 años.

7.º El sexto premio se destina para el jornalero ó artesano que, por su constante laboriosidad, por su irreprochable conducta, por el buen uso que haya hecho de sus jornales, bien para actos marcados de fidelidad y honradez, ó ya por haber prestado, en circunstancias graves y azarosas, servicios especiales y desinteresados á determinadas personas, resulte notable y digno de particular consideración.

8.º Los seis premios restantes se adjudicarán á los que, hallándose comprendidos en los artículos anteriores, sean calificados en segundo lugar por el Jurado.

9.º Para aspirar á estos premios es circunstancia indispensable y comun de todos ellos:

1.ª Que el interesado no posea otros medios de subsistencia que el producto de su trabajo personal en la clase de meros operarios.

2.^a Que esté avecindado en esta provincia, ejerciendo en ella su respectiva profesion, arte ú oficio, con un año de antelación á la fecha de este programa.

3.^a Que los hechos ó acciones virtuosas que deban ser premiadas se hayan ejecutado en la misma provincia.

4.^a Que los aspirantes acrediten una conducta religiosa y moral irrepreensible.

10. Los aspirantes extenderán sus solicitudes por triplicado en papel de pobres y dirigidas á mi Autoridad, expresando en ellas con toda especificacion las circunstancias en virtud de las cuales se consideran acreedores á algunos de los premios, entregándolas antes del día 1.^o de marzo próximo en la Secretaría de este Gobierno de provincia. En dichas solicitudes expresarán además las señas de su habitacion y parroquia de que sean feligreses; harán mencion de las personas que tengan conocimiento y puedan informar acerca de los hechos alegados, con designacion de sus domicilios; y acompañarán á las mismas todos los documentos que puedan servir de comprobantes para ilustrar al Jurado. Se admitirán tambien las instancias de terceras personas que gestionen en favor de los aspirantes, y las simples notas que revelen algun hecho meritorio y digno de premio.

11. El Jurado, en vista de las solicitudes, practicará las gestiones que estimare oportunas para cerciorarse de la exactitud y verdad de los hechos, y clasificará y calificará aquellas, adoptando cuantas medidas le sugiera su celo para asegurar la justicia y el acierto en la designacion de los sujetos que hayan de ser premiados.

12. Cuando no haya otro medio de resolver, por hallarse dos ó mas aspirantes en identidad de circunstancias á juicio del Jurado, se dividirá entre todos los que se encuentren en ese caso el importe del premio que haya de adjudicarse. En el caso de no presentarse aspirante alguno á los premios establecidos, la cantidad de su importe se distribuirá á juicio del Jurado, en objetos análogos al de este programa.

13. Designados por el Jurado los individuos que deban ser premiados, se publicarán en los periódicos de la capital sus nombres, pueblos de su residencia, ocupacion, arte ó profesion que ejerzan, y las circunstancias en virtud de las cuales se les ha concedido el premio correspondiente con arreglo á este programa.

14. La adjudicacion de los premios se hará pública y solemnemente, en el día y local que se anunciará oportunamente, leyéndose por el Secretario del Jurado una Memoria de las actas de este, remitiéndose el expediente á este Gobierno de provincia para el debido conocimiento de SS. MM. y demás efectos consiguientes.

Málaga 24 de enero de 1860.—El Gobernador de la provincia, presidente, *Antonio Guerola*.—P. A. del J. G., *Ramon Franquelo*, vocal secretario.

HIGIENE PÚBLICA.

PREMIOS Y CASTIGOS.

III.

Premios de Beneficencia.—Orden de Beneficencia.—Pensiones.—Premios de virtud.—Premios de limpieza.—Premios varios.

Expuesto ya, en el artículo anterior, lo relativo á los premios por méritos contraídos en el ramo especial y facultativo de Sanidad, pasemos á decir algo de los

Premios de Beneficencia.—Estos deben estar destinados para premiar los servicios meritorios prestados en tiempo de epidemia ó contagio, ó en tiempos normales, por personas no pertenecientes á las profesiones médicas, ejerzan ó no destino ó cargo público. Es preciso, en efecto, señalar á la consideracion pública los hombres eminentes por su abnegacion, por su desinterés, por su alma noble y simpática con los infortunios de sus semejantes. El amor al prójimo, cuando traspasa los límites del deber moral, merece igual recompensa que la devocion y el celo médico extraordinario en pro de la humanidad doliente, en beneficio de un pueblo epidemiado.

Al efecto existe ya desde 1836 la ORDEN DE BENEFICENCIA. Acerca de las disposiciones oficiales que la rigen (y que van insertas en las páginas 194-197 del presente tomo), diremos lo mismo que de la Cruz de epidemias, ó de la ORDEN DE SANIDAD, con la cual conviene armonizar la de Beneficencia. Tres categorías, distinguidas por el metal de la condecoracion (*bronce, plata y oro*), y una Asamblea central de la Orden para calificar, como jurado, los servicios filantrópicos, los actos de caridad verdaderamente *extraordinarios*, y proponer al Gobierno de S. M. la cruz ó la medalla de la clase correspondiente. Un jurado de conciencia severa, como no pueden menos de tenerla las personas ya condecoradas de la Orden, vale mas que todos los reglamentos y que todas las restricciones escritas en el papel.—Una formalidad creemos absolutamente indispensable, y es la de publicar en la GACETA DE MADRID, so pena de no ser válida la concesion, el nombre de los condecorados, con un resumen de los servicios prestados.

—Los héroes de la caridad, de la abnegacion y del arrojo filantrópico, pueden ser pobres, morir, ó inutilizarse, en la demanda, tener familia, etc. Para estos casos, pues, deben regir disposiciones análogas á las que hemos propuesto, para la concesion de pen-

siones á los facultativos, en la página 200 de este tomo.

Premios de virtud.—Los actos notables de adhesión, simpatía, y noble constancia en socorrer y servir á la humanidad infortunada, cuando parten de personas menesterosas, de criados de servir, de jornaleros, etc., merecen una recompensa pecuniaria. Esta es una pequeña reparación debida á la humildad de su fortuna, y un alto estímulo para moralizar á las clases inferiores de la sociedad.

Los premios á la virtud indigente son una institución magnífica, y que honra á la época en que vivimos. — Inició este pensamiento el baron de MONTYON (Juan Bautista Roberto AUGER), distinguido filántropo, consejero de Estado é intendente de la provincia del Limosin, que falleció en París, á la edad de 87 años, el día 29 de diciembre de 1820.

¡Gloria perdurable al baron de MONTYON! Dejó una fortuna de diez y nueve millones de reales, y dispuso que la renta de estos cinco millones de francos se invirtiese en premios y socorros. La lectura de su testamento entenece: entre varios premios señalados al que introduzca algun perfeccionamiento en la medicina, la cirugía, ó la higiene, al que componga y publique libros útiles para las buenas costumbres, etc., instituye uno en favor del francés pobre que, durante el año anterior al de la adjudicación, haya hecho la acción mas virtuosa. — Estos premios de virtud los adjudica anualmente la Academia Francesa.

En España se ha introducido felizmente la práctica de los premios-Montyon. En Barcelona, la primera en esto, como en todo lo noble y generoso, los adjudica hace ya años su ilustre Sociedad económica de Amigos del Pais. Jerez, Valencia y Málaga, imitan su ejemplo. Madrid (con todo y ser la capital del reino) no será mas que la quinta población que establezca los premios de virtud, y aún esto si es que se realiza el proyecto de que hablaron los periódicos del mes de marzo de este año en los términos siguientes:

«Sabemos que hace algunos días el señor marqués de la VEGA DE ARMIJO, que tan celoso de la mejora de los ramos de Beneficencia se ha mostrado desde que ejerce el gobierno de esta provincia, se ocupa en examinar un proyecto que le han presentado para establecer en Madrid una Asociación para premiar las acciones virtuosas de las clases pobres, concebido y redactado por una persona cuyo nombre aún no estamos autorizados para publicar.

»Segun lo que hemos averiguado, á diferencia de lo que se ha hecho en otras provincias, el proyecto tiene por fin crear una Asociación permanente,

sobre bases distintas de las adoptadas por aquellas; y las principales innovaciones que se hacen en la realización de tan útil pensamiento, son las que se refieren á la índole de los premios que se adjudicarán, y á la manera de concederlos.»

Si este proyecto no cuaja pronto (mucho tarda ya), el MONITOR DE LA SALUD tiene preparado otro, que se lisonjea de ver realizado pronto y bien.

— La Higiene pública se interesa en la institución permanente de premios á la virtud de las clases jornaleras. El Gobierno supremo debe fomentar esa institución, y las Administraciones provinciales y municipales, á falta de impulso central, deben tomar la iniciativa, siguiendo el ejemplo de Málaga. — Véase la sección *Legislacion sanitaria* del presente número, página 208 columna 2.^a

La adjudicación de los premios de virtud debe ser pública, y lo mas solemne posible. El relato de los actos virtuosos premiados debe insertarse en todos los periódicos oficiales. No solo esto, sino que el relato de esos mismos actos debe servir para constituir el fondo de los libros de lectura que con toda preferencia adopten las escuelas primarias. *La Moral en accion* han titulado en Francia á una coleccion de los principales actos de virtud recompensados con el premio-Montyon; y *Anales de la virtud* intitularíamos nosotros la coleccion que pronto se podrá formar en España. Bien necesita nuestro pueblo unos *Anales* de esa especie, siquiera para neutralizar en algo las impresiones de las corridas de toros, de las riñas de gallos, de las luchas de fieras, de la lectura de los *Romances de ciego*, de los *Anales del Crimen*, de la *Galeria fúnebre*, de las *Causas célebres*, y de tantas otras influencias, así físicas como morales, altamente perniciosas. — ¡Cuánto mas vale ofrecer á la niñez y al pueblo adulto, así rural como urbano, relatos verídicos de virtudes contemporáneas, de acciones generosas hechas por personas vivas y conocidas!... A las criadas de servir, por ejemplo, decidles ó hacedles leer que

CLEMENCIA SOLER Y FREIXAS, buena y caritativa mujer, habitante en Barcelona, entró de sirvienta en el año 1827, en casa de D. Juan Bautista Molla, con el salario de 32 rs. mensuales. A consecuencia de asuntos políticos, tuvieron los consortes Molla que emigrar á Tolosa de Francia, y CLEMENCIA los acompañó, dejando luego de percibir el salario convenido. Mas tarde recibió Molla orden del Gobierno francés para internarse, y al cumplimentar esta superior disposición, agotados ya del todo los recursos de esta desgraciada familia, tiene que dejar sola á su afligida esposa. Mas CLEMENCIA

jura no abandonar á su pobre ama, y así lo ejecuta: se dedica á las mas rudas tareas, trabaja asiduamente, y *pide limosna* para atender á su subsistencia. La esposa de Molla, dominada dolorosamente por tanto quebranto, fallece en el año 1843. Solo entonces, é ignorando el paradero de su amo, regresa á esta ciudad, donde ha estado de sirvienta fiel y celosa.—La Sociedad Económica se complace en consignar tambien otro hecho que revela los caritativos sentimientos de esta mujer. Encontró un día en esta ciudad á su antiguo amo, viejo, pobre y achacoso. CLEMENCIA, generosa, pagó cinco mensualidades de alquiler de casa que debia, y le sostiene proporcionándole algun socorro de su salario.»

Esta bondadosa mujer recibió un premio de mil reales en la solemne distribucion del año pasado (el 19 de noviembre).

Hé aquí otro modelo admirable, que copiamos del acta de la misma sesion pública de distribucion de premios en Barcelona :

«El tercer premio de 4.000 reales lo adjudica la Sociedad á ROSA CORDERAS, residente en la actualidad en Figueras. En el invierno del año 1843, uno de esos días tristes, frios y lluviosos, que parecen indicar al hombre los sufrimientos de la Tierra, pasaba ROSA CORDERAS por la calle de San Pablo de esta ciudad, y oyó los sollozos de una criatura que partian de un portal. ROSA, entonces casada y madre de una niña de catorce meses, se acerca, y vió una criatura de cinco meses, abandonada, é inficionada de graves males. A pesar de todo, la toma en brazos, la lleva á su casa, la presenta á su marido, le significa su resolucion de cuidarla y de prohibirla. El bondadoso esposo, á pesar de su apurada situacion como simple jornalero, concede fácil su consentimiento. Llámase al facultativo, reconoce este á la niña, y le dice que la dolencia que la aqueja es una afeccion venérea constitucional, y que, por lo tanto, no puede tenerla en su casa sin gravísimo riesgo de funesto contagio. Mas ROSA CORDERAS no oye en aquellos momentos á los facultativos, solo atiende á las inspiraciones entusiastas de una caridad ardiente y sin limites. Sobreponiéndose á la misma, al instante da el pecho á la niña enferma, y abandonada con crueldad por sus padres. Mas ¡ay! la prediccion facultativa se realiza fatalmente: el mal de la niña prohibida se comunica veloz y horroroso á la madre y á la hija propia; esta sucumbe á su intensidad, y solo se salva la vida á ROSA CORDERAS cortándole un pecho. ¡Pálida fuera toda descripcion ante tan sublime y aterrador espectáculo! Mas, á pesar de él, ROSA CORDERAS sigue inmutable en su noble pro-

pósito. A pesar de haber experimentado la fatal desgracia de perder tambien á su marido, no abandona á la niña, llamada ESPERANZA; continúa cuidándola, alimentándola, y la liberta de una muerte segura.—En la actualidad permanece á su lado, y le ha proporcionado los conocimientos compatibles que han permitido el estado de su salud, para que pueda atender á su futura existencia.—La Sociedad Económica, al adjudicar á ROSA CORDERAS este premio, la proclama victima y heroína verdadera de la caridad y de la abnegacion.»

¿No es verdad que relatos de esa especie se leen con cierta deliciosa fruicion? ¿No es verdad que nos dejan con vivisimas tendencias al bien? ¿No es verdad que todavía podemos engreirnos de pertenecer á una sociedad y á una época que tales virtudes cria? Y ¿habrá dinero mejor empleado que el que se invierte en distinguir y proclamar esos rasgos de virtud, de abnegacion heroica y de bondad sin limites?

Premios de limpieza y orden.—Hay cierto misterioso enlace entre la pureza del alma y la limpieza del cuerpo, entre el orden doméstico y la buena conducta moral. *La limpieza es una semi-virtud*, dijo San Agustin, y *la Higiene es la madre de todas las virtudes*, segun dice un insigne escritor contemporáneo.—Por esto, en Bélgica, Suiza y otros países del norte de Europa, se han instituido premios anuales para las familias pobres que se distinguen por su limpieza, aseo y buen orden de sus habitaciones.—Si queréis mejorar la condicion de las clases pobres, instruidlas, morigeradlas, fomentad en ellas las prácticas higiénicas, construid habitaciones saludables y baratas (*cités ouvrières*), casas de lavado y baños; instituid premios de virtud, de buena conducta, limpieza y orden doméstico.

Para estos últimos premios bastó en Bélgica, que el Ministro del Interior (Mr. Rogier, famoso promotor de las medidas higiénicas), por circular de 4 de diciembre de 1849, recomendase su institucion á los Ayuntamientos.—Estos se apresuraron á complacer al Ministro, porque comprendieron la importancia de tales premios, y desde el pueblo corto, que votó cien francos anuales, hasta la capital (Bruselas), que votó tres mil francos, casi todas las Municipalidades han ido estableciendo los premios de asiduidad en la limpieza y buen orden.

Sírvase el señor Ministro de la Gobernacion de España imitar á su colega de Bélgica, y es seguro que los Municipios españoles imitarán tambien á los belgas.

Cuando llegue este día de fortuna para la

higiene de nuestro país, daremos el texto de algunos Reglamentos especiales sobre el particular: hoy nos ceñiremos á breves indicaciones.

Las visitas domiciliarias se hacen por las damas é individuos de las Juntas parroquiales de beneficencia ó de socorros.

No pueden optar á los premios los padres ó jefes de familia que no tengan vacunados sus hijos, ni los que, pudiendo, no los mandan á las escuelas primarias gratuitas.

Los premios consisten en medallas de plata ó bronce, y dinero (4, 6, 8, ó 20 duros, etc.). Sin embargo, se va introduciendo la mejor práctica de no dar medallas, ni dinero, sino el importe correspondiente en una libreta de la Caja de ahorros, en vestidos, ropa de abrigo, de cama, de mesa, ó en muebles. Estos últimos son los testimonios mas permanentes, y muy útiles para las familias pobres.

A los individuos ó familias que, lejos de brillar por su limpieza, se distinguen por su desaseo personal, abandono y desorden doméstico, se les borra de la lista de los indigentes que reciben socorros domiciliarios.

Los premios se adjudican con toda pompa, y en día solemne ó festivo.

En las escuelas primarias gratuitas se han establecido tambien pequeños premios en favor de los niños y niñas que mas descuellan por su aseo personal, esmero en los libros, tinteros, labores, etc.

Vivamente anhelamos que notar de en adelante el día en que el señalamiento de premios de limpieza y orden se introduzca en nuestras costumbres, y su distribucion forme parte del programa de las fiestas populares y de los regocijos públicos. Esos premios son un manantial de beneficios higiénicos, una creacion nueva que todo buen ciudadano debe esforzarse en propagar y hacer fructificar. Si en los países fríos ó septentrionales y mas cultos que el nuestro, consideran tan trascendental la *limpieza*, cuánto mas debemos considerarla en España, país meridional, cuya clase pobre apenas conoce los baños, apenas cuenta con el agua necesaria, y cuya piel estremece de ver!

Premios varios. — El Gobierno, por último, debe fomentar con estímulos y proteccion adecuada

Las *Sociedades de templanza*, que tienden á disminuir los estragos de las bebidas alcohólicas.

Las *Sociedades protectoras de los animales*, que procuran libertarles de la brutalidad y malos tratos, fomentando los sentimientos benévolos.

Las *Sociedades higiénicas*, que se forman á

veces para facilitar baratos, y sobre todo de *buena calidad*, los comestibles y bebidas mas usuales, como el pan, la carne y el vino.

Las *Sociedades de socorros mútuos*, que proporcionan indirectamente la economía en el estado de salud, y directamente la asistencia en el estado de enfermedad.

Las *Academias y Sociedades científicas y literarias*, que estimulan el ingenio y promueven descubrimientos ó trabajos provechosos.

Las *Cajas de ahorros*, las *Cajas de prevision*, las *Compañías de seguros*, las *Sociedades filantrópicas* ó de caridad.....

En una palabra, proteja el Gobierno el desenvolvimiento de los mas nobles instintos de la humanidad en sus administrados, y válgase, al efecto, de todos los medios imaginables. Entre estos, el premio y el castigo son los mas eficaces. *Premia et punitiones si desint, Respublica spiratur.*

ARTE DE CUIDAR Á LOS ENFERMOS.

De las ventosas. — Presion atmosférica. — Modo de aplicar las ventosas. — Ventosas de bomba. — Ventosas de Junod. — Ventosas sajasadas. — Escarificador.

Dias pasados hablamos de las *sanguijuelas*; hoy vamos á tratar de las *ventosas*; y sucesivamente daremos en el MONITOR todos los conocimientos esenciales y útiles para asistir bien á un enfermo. Todo lo iremos consignando en este periódico, cuya coleccion nos proponemos sea el libro mas útil de la biblioteca de las familias; pero no extrañen los lectores impacientes tal cual interrupcion, necesaria para dar cabida á otras secciones no menos útiles y apetecidas. Todos los suscritores del MONITOR DE LA SALUD verán satisfechos sus deseos; pero no todo puede hacerse en un número, ni en un mes, ni en un año: poquito á poco, todos quedarán complacidos. — Vamos ahora á las *ventosas*.

Mas antes de hablar de ellas no será malo decir cuatro palabras del peso del aire, ó sea de la *presion atmosférica*, materia muy familiar y harto sabida de muchos de nuestros lectores, pero nueva para muchos otros, pues de todas clases los hay en nuestro libro de suscripciones.

El aire que nos rodea, el aire que respiramos, y que forma alrededor de la Tierra una túnica ó masa gaseosa (*atmósfera*) de quince ó dieziseis leguas, es un flúido que, como todos los cuerpos, tiene cierto peso.

Verdad es que si uno tiende, por ejemplo, la mano al aire, no siente peso alguno; pero esto depende de que el aire comprime la mano lo mismo

por encima que por debajo, que por los lados: la una presión combate ó destruye la otra, y el resultado es que no sentimos ninguna.

Mas no, por no sentirla, es menos real y positiva aquella presión. El aire pesa, como pesa el hierro, como pesa el plomo, como pesan sin remision todos los cuerpos de la naturaleza.

ARISTÓTELES entrevió ya el peso del aire; pero hasta el siglo XVII no quedó demostrado, confirmado y precisado, por los experimentos de GALILEO, PASCAL y otros físicos.

Tomen VV. dos hemisferios de metal, huecos, con sus encajes en el reborde para ajustar bien cuando se haya formado el vacío. Este se forma atornillando uno de los hemisferios á una máquina pneumática, segun se representa en la figura 1.^a

Antes de hacer el vacío podrán VV. juntar los dos hemisferios con toda expedición, con la misma facilidad que se abre y cierra una jabonera ó una caja de tabaco; y eso es porque hay equilibrio entre la fuerza expansiva del aire interior y la presión exterior de la atmósfera. Pero cierren VV. los dos hemisferios (que llaman de *Magdeburgo*, porque en la ciudad de este nombre se inventó el experimento); hagan el vacío, y luego verán VV. como ya no se juntan y separan con facilidad los dos hemisferios: para separarlos habrá que emplear una fuerza grandísima, cual se representa en la figura 2.^a; y esto es porque, hecho el vacío, ó no habiendo aire en el interior, pesa con toda su fuerza sobre dichos hemisferios el aire exterior. Es indudable, por consiguiente, que la presión

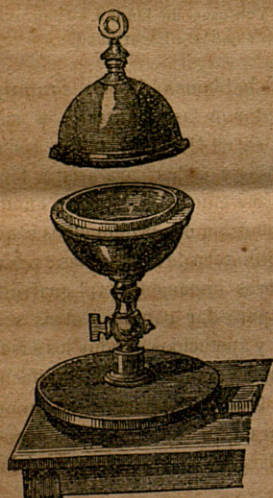


FIG. 1.^a



FIG. 2.^a



FIG. 3.^a

atmosférica se ejerce en todos sentidos ó direcciones.

¿Cuál es el valor de esa presión? Este valor lo determina el experimento que por vez primera hizo, en 1643, TORRICELLI, discípulo del famoso GALILEO. — Tómese un tubo de vidrio de 80 centímetros de largo, por lo menos, y de 5 á 6 milímetros de calibre, y cerrado ú obturado por una de sus extremidades. Llénese de mercurio (metal líquido) dicho tubo CD (figura 3.^a), y, tapando luego con el dedo pulgar la abertura C, métase, por la extremidad abierta, en una cubeta llena de mercurio. Sumergida ya la extremidad abierta del

tubo en la cubeta, se quita el dedo, y se ve que la columna de mercurio del tubo baja algunos centímetros, conservando, al nivel del mar, una altura AB, que viene á ser, término medio, de unos 76 centímetros.

¿Qué sucede aquí? Que al llenar de mercurio el tubo, se expulsa el aire que contiene, se forma un vacío, y que al volver boca abajo este tubo para introducirlo en la cubeta, el vacío se nota en la parte superior ó sobre el nivel A. De consiguiente, el mercurio del tubo no sufre presión alguna del aire, porque no le hay en su parte superior,

mientras que el mercurio de la cubeta se halla sometido á la presión atmosférica regular. Esta presión, pues, es la que sostiene la columna AB en el interior del tubo. Obvio es, por lo tanto, que, término medio, *la presión atmosférica equivale al peso de una columna de mercurio de 76 centímetros de altura.*

Claro es también, que si aumenta ó disminuye el peso de la atmósfera, reflejará estas variaciones la columna AB. — Estas variaciones las traduce el instrumento que llamamos *barómetro* (del griego *baros*, peso, y *metron* medida), que es decir medidor del peso de la atmósfera, de la gravedad del aire.

De los estudios y cálculos hechos se ha deducido el valor de la presión atmosférica en quilogramos ó libras, y resulta que, evaluando en un metro y medio cuadrado la superficie total del cuerpo humano en un individuo de talla y corpulencia regulares, *sostiene el hombre un peso de mas de treinta mil libras castellanas.*

¿Cómo diánte no nos aplasta tan enorme peso? No nos aplasta porque *la presión es igual en todos sentidos*, y por lo mismo se contrabalancea y equilibra la presión de arriba con la de abajo, la de la derecha con la de la izquierda, la exterior con la interior del aire que contienen nuestras cavidades y nuestros tejidos. Esta presión nos ayuda y favorece en nuestros movimientos, en vez de agobiarnos; y así es que cuando la presión atmosférica es menor de lo regular, lo echamos de menos, y nos movemos con dificultad, y sentimos mal-estar, y *estamos pesados*. El lenguaje común, sin embargo, se las calza al revés, y dice que *el tiempo está pesado*, cuando en realidad pesa menos sobre nosotros: la verdad es que estamos *pesados* nosotros, pero por causa de la *ligereza* ó menor presión accidental del aire.

Ahora bien: sustraigan VV. una porción de la superficie de nuestro cuerpo á la presión atmosférica, y sucederá lo que con la columna de mercurio de la figura 3.^a; es decir, se entumecerán allí los vasos, la piel, los tejidos todos, formándose una columna ó promontorio de carne. Este entumecimiento constituirá un estímulo, y este estímulo mecánico externo es útil en muchos casos para disipar dolores y enfermedades del interior (gastrálgias, calambres intestinales, cólicos hepáticos, flato, etc., etc.).

Ya lo saben VV.: *aplicar una ventosa* es sustraer una porción mas ó menos extensa de nuestro cuerpo á la acción de la presión atmosférica.

Ventosa *seca*, ó simple, es la que se aplica sin promover ninguna evacuación de sangre; y *húmeda* ó *sajada* es la misma ventosa seca, seguida

de incisiones ó escarificaciones para obtener una depleción sanguínea local.

Las ventosas se aplican con una *ventosa* ó vaso especial así llamado, angosto de boca y ancho de barriga. Si no se tiene á mano una *ventosa*, puede servir perfectamente un vaso cualquiera de cristal, ó de vidrio, que tenga los bordes lisos y gruesos ó fuertes.

Sécase bien el vaso con un paño caliente ó muy seco. Si quedase la menor humedad en el vaso, podría estallar fácilmente al hacerse en él el vacío.

Este vacío se obtiene, mas ó menos perfecto, enrareciendo el aire del interior del vaso. Y este enrarecimiento se logra por medio de un papel ó de dos ó tres tiras de papel encendidas, y retorcidas para que no ardan demasiado rápido.

Cogido el vaso con la mano derecha, se coge el papel con la izquierda, se enciende, se tira bien encendido en el fondo del vaso, y este se aplica con presteza sobre la parte, cuidando de que los bordes se hundan bien en la piel.

El papel encendido se apaga al momento, porque pronto falta en el vaso el aire bastante para alimentar la combustión. Hácese el vacío mas ó menos completo, la piel se entumece y forma como una tela, ó como una cúpula. — Ya han aplicado VV. la ventosa.

Esta, á los tres ó cuatro minutos, ha producido todo su efecto. Levántese, pues, el vaso con cuidado, comprimiendo un poco la piel, con el dedo, junto á la circunferencia de la ventosa. En cuanto se despegue esta, entra el aire y se acabó la operación.

Conviene evitar: 1.^o quemar la piel del enfermo; 2.^o quemarse los dedos el operador. — Los operadores miedosos han discurrido servirse, en lugar de papel, de una muñequita de hilas ó de algodón chupado en espíritu de vino: con unas tijeras ó pinzas cogen la muñeca, y la encienden, y la echan en el vaso, poniendo á salvo sus dedos. — Para poner á salvo la piel del enfermo, se cubre la parte que se va á *ventosar* con una compresita ó una cartulina, un naipe, etc., pero cuidando mucho de que este cuerpo intermedio ó preservador no toque por ningún punto á los bordes del vaso. — Cuando la ventosa se puede aplicar sobre una superficie vertical, no hay necesidad de precauciones, porque el papel ó cuerpo encendido cae sobre el vaso; pero si la superficie es horizontal por su naturaleza, ó el enfermo está muy débil y no puede incorporarse, entonces será bueno tomar la precaución indicada.

En las capitales y poblaciones numerosas, el aplicar ventosas, sanguijuelas, etc., constituye una profesión, una carrera, una *especialidad*; y

hasta hay países en que los cirujanos de cámara llevan el título de *ventoseros* del rey!! Así es que el procedimiento operatorio de aplicar las ventosas ha recibido gran número de modificaciones, primores, variantes, sistemas, métodos, etc. S. M. Británica, por ejemplo, tuvo un primer *ventosero* que aplicaba las ventosas con una destreza de prestidigitador.

El sistema del *baronnet* (título de *baroncito* tenía), émulo de Hermann y de Manicardi en punto á destreza de manos, consistía en no dejar la ventosa mas que unos cuantos segundos; pero la ponía y volvía á poner repetidas veces seguidas en el mismísimo punto, por manera que en cuatro ó cinco minutos plantaba doce ó quince veces el vaso en la circunferencia misma de círculo trazada por la primera aplicacion. Mucha *destreza* era esta: mis lectores deben contentarse con la *presteza* que dejo indicada.

Ventosas de bomba.—Alemania; si no me engaño, es la patria de esta invencion, que se reduce á hacer el vacío en la ventosa por medio de una bomba ó jeringa que tiene atornillada en su parte superior.—Estas ventosas se aplican con suma facilidad, hacen el vacío perfecto, y pueden dejarse aplicadas todo el tiempo que se quiera.

Ventosas de Junod.—El doctor JUKOB, que habia reportado muy buenos efectos de las ventosas ordinarias, discurrió sustraer á la presión atmosférica regiones extensas, como un brazo, una pierna y muslo, etc. Estas *ventosas-mónstruos* son una especie de fundas ó sacos metálicos, á los cuales se adapta un tubo flexible que remata en una bomba, por medio de la cual se hace el vacío.

Ventosas sajas.—Se aplica una ventosa seca, en los términos que hemos dicho; en seguida se hacen en la piel entumecida ocho ó diez incisiones superficiales, con un bisturí ó una lanceta; y luego se aplica otra ventosa seca, en la misma parte, á fin de que salga mas, y mejor, la sangre.—Cuando no hay sanguijuelas, ó estas andan muy caras, una ventosa sajada vale tanto y mas que una aplicacion de aquellos anélidos.

Escarificador.—Ni las ventosas de bomba, ni las de Junod, ni las sajas, pueden aplicarse con expedition y seguridad en una casa particular por individuos de la familia; pero en ciertas enfermerías ú hospitales de los pueblos rurales, será útil muchas veces (en obsequio de la prontitud, de la economía, y por falta de sanguijuelas) echar mano de las ventosas sajas. Pero decidle á un enfermero, y mucho menos á una enfermera ó á una hermana de la Caridad, que coja una lanceta y saje á un enfermo! Os contestará que no tiene valor, ni

entrañas, para tanto. Pues bien: hay un medio que suple perfectamente, y con ventaja, al bisturí ó á la lanceta. Este medio es el *escarificador*, instrumento que no abulta mas que una caja grande, circular, de tabaco de polvo, que se maneja, hace obrar, conserva y limpia, con suma facilidad.

Tampoco es caro un *escarificador*: nosotros los hemos visto hace poco en París (en casa del instrumentista Mr. CHARRIERE) á 42 francos con ocho lancetitas ó láminas cortantes, y á 45 francos con doce lancetas.

BIBLIOGRAFÍA.

La Santé, ou la Médecine populaire, tratamiento sencillo, fácil y poco dispendioso, de todas las enfermedades, por las propiedades de las plantas; precedido de un tratado de higiene popular, y seguido de un diccionario de los términos técnicos de medicina: por Julio CLÉMENT, miembro de la Sociedad linneana de Sens.—Segunda edicion: en 12.º, 296 pp.—Impreso en Poissy, 1858.

Des Asiles d'alienés en Espagne: investigaciones históricas y médicas por el doctor DESMAISONS, individuo de la Sociedad de medicina de Burdeos y director médico del Castel d'Andorte.—Burdeos, 1859, en 8.º, x-476 pp.

Excelente opúsculo, escrito con motivo del concurso arquitectural abierto por el Gobierno español, en 1859, para la construcción de un *manicomio-modelo*. Contiene muchos y notables datos estadísticos y apreciaciones críticas importantes, resultado del conocimiento que de nuestro país tiene el autor por haberlo visitado, y visto todos nuestros escritos sobre la materia.

Lecciones de Historia natural, escritas por don Genaro del VALLE, para las escuelas superiores de instruccion primaria del Reino.—En 8.º, 64 páginas con grabados.—Madrid, 1850: imp. y librería de J. Gonzalez.

Essai sur l'économie rurale de l'Angleterre, de l'Ecosse et de l'Irlande: por M. Leoncio de LARVERGNE, miembro del Instituto.—3.ª edicion, revista y aumentada con un nuevo apéndice.—En 8.º, xii-472 pp.—París, 1858.—Precio: 3 fr. 50.

De la Basse-cour. Traité complet de l'élevage et de l'engraissement des animaux de la basse-cour: por A. ISABEAU, agrónomo, antiguo profesor de historia natural.—En 42.º, 440 pp.—París, 1858.—Forma parte de la *Bibliothèque des familles*. Série agricole.

Notions élémentaires d'Agriculture, para uso de las escuelas primarias, redactadas conforme al plan adoptado por el Consejo académico de Burdeos: por CHEVALIER, inspector primario del distrito de Nontron (Dordoña).—En 48.º, 160 pp.—París, 1858.

Por las VARIACIONES y demás artículos no firmados.
EL DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, P. F. Monlau.

Chamberí: 1860.—Imp. de C. BAILLY-BAILLIÈRE.